

Iglesia parece indicar una evolución semántica de estos términos en dirección al concepto atmosférico *caligo*: “[*aerugo*] a paru pouvoir s’appliquer à l’effet d’une perturbation atmosphérique aussi bien qu’à cette perturbation elle-même. Peut-être aussi, par une évolution sémantique assez explicable, *aerugo* pouvait-il désigner, à l’époque de saint Jérôme, le mauvais temps cause de la rouille. [En nota:] Une étymologie erronée (*aer* pour *aes*) pourrait, du reste, être invoquée comme explication de cette signification de *aerugo* si elle a vraiment existé”¹⁷. Las acepciones italianas, francesas, gallego-portuguesas de formas provenientes o derivadas de *caligo* iguales ya al lat. ‘fuligo’, ya a ‘aerugo, aurugo, robigo’, muestran la misma oscilación en sentido contrario.

Los dialectos italianos parecen confirmar la explicación aquí propuesta: para ‘fuliggine’, el *AIS* (mapa 929) nos da numerosas formas con *-r-* (*furíg(g)ine*, *ferígine*) en puntos de la región toscana que no degeminan *-rr-* en *ferro*, *serratura* (mapas 403, 885)¹⁸, y varios casos con *-rr-*, representativos quizá del cruce entre *fuligo* y *ferrugo*¹⁹; en el mismo mapa, algunos puntos muestran reflejos de *caligo* con *-r-* fuera de la zona que deja pasar regularmente *-l-* > *-r-* (cf. mapa 872 ‘scala’, 906 ‘candela’, 1033 ‘gola’)²⁰. No será, pues, demasiado atrevido aceptar la existencia de un antiguo **furigo*, **carugo*, **morugo*, es decir, una fluctuación también entre *-l-* y *-r-* en un grupo que se ve tan vacilante entre *-l-* y *-ll-* y entre *ī* y *ū* (*ĩ* — *ũ*), y cuyas consonantes de ligazón entre radical y desinencia eran *-l-* y *-r-*.

HARRI MEIER

Lisboa.

MANATÍ, MATO, MANATO

Pródiga en equívocos ha sido la fortuna de *manato*. El Diccionario registra este nombre como una de las designaciones del *manatí* o *vaca marina*, mamífero acuático del orden de los sirenios, poblador de mares y ríos de América, y también del Senegal. A primera vista, podría pensarse que *manato* es un lat. *manatus* (< *manatí*) castellanizado, pero esta latinización es posterior en un siglo a la existencia de esp. *manato* (1624): lat. *manatus* parece inventado para la nomenclatura zoológica de los naturalistas del XVIII¹. También podría pensarse que es un falso

¹⁷ H. DE SAINTE-MARIE, *L’emploi des mots “aerugo”, “aurugo” et “rubigo” dans la Vulgate*, en *Mélanges Marouzeau*, 1948, págs. 529-535), que cita de San Agustín (*Enarratio in Ps. LXXVII*): “...quam (*rubiginem*) etiam *aeruginem* nonnulli interpretati sunt, alii *caniculam*; ... *aura* enim est noxia”.

¹⁸ Cf. G. ROHLFS, *Historische Grammatik der italienischen Sprache*, vol. I, 1949, pág. 396; V. GARCÍA DE DIEGO, *RFE*, IX, 1922, pág. 140: ast. *foroñu* < *ferruginem* + *aeruginem*; cf. el mismo GARCÍA DE DIEGO, *RFE*, V, 1918, págs. 135-138.

¹⁹ *REW*, 3558; G. ROHLFS, *Dizionario delle tre Calabrie*, vol. I, pág. 297: *furrúna* ‘fuliggine’ < *ferrugo*.

²⁰ Puntos 242, 252, 261 (311, 320 *la rása*; 343, 344 *karása?*); es verdad que para esta palabra son todos los lugares vecinos de la zona de *-l-* > *-r-*, al contrario de lo que sucede con *fuliggine*.

¹ Los cronistas americanos que escriben en latín no suelen latinizar, como es

positivo sobre *manatín*, palabra citada por Santamaría² y que podemos documentar con un topónimo del estado de Veracruz, México, y con el port. *manatim*. Sin embargo, a diferencia de *manatín*, jamás se ha usado *manato* popularmente, pues en realidad es fruto de una equivocación de Jerónimo de Huerta que la Academia consagró y que hasta hoy perdura en su Diccionario.

Pedro Mártir de Anglería ofrece el primer testimonio de *manatí* en la década III de su *De Orbe Novo*, 1516, al hablar de un manatí domesticado, al cual los indios de Santo Domingo bautizaron con el nombre de *Matum*. La primera documentación en un texto escrito en español se halla en el *Sumario de la natural historia* de Oviedo, 1525³. En 1553, Gómara vuelve a hablar del manatí, tomando de Oviedo la descripción del animal y refiriéndose según Anglería a la historia de *Matum*; parece que Gómara vió en esta palabra el acusativo de una forma latinizada *Matus*, y prefirió escribir *Mato*, sin reparar en que Pedro Mártir no declina la palabra⁴. En 1624, Jerónimo de Huerta repite la fábula de *Mato*⁵, citando a Gómara, pero al describir el animal no lo llama *manatí* (es decir, *manatí* sin acento ortográfico) como Gómara, sino *manato*:

Su mar, lago y ríos [de Santo Domingo] son riquísimos de pesca, y engendran entre otros el manato, que le estiman por el mejor del mundo (fol. 230 rº).

Dizen algunos de los que navegan por el mar de España que se hallan estos animales [marrajos] en él; pero más ordinario es hallarlos en el mar Índico⁶, donde también se cría el manato. . . Y así cuenta Gómara en la *Historia general de las Indias* que asió uno el cacique Caramatexi y le crió veinte y seis años en una laguna que llaman Guainabo, cerca de donde aquel cacique vivía; y hizosse tan manso y tratable que ningún delfín podía serlo más. Venía llamándole *Mato*, y comía de la mano cuanto le daban (fol. 434 rº y vº).

Se trata, pues, de un cruce *manatí* + *Mato*, con apoyo en formas como *lobato*, *jabato* y *ballenato*, que designan crías de animales. Si Huerta hubiese caído en la cuenta de que *manato* no era la forma que usaba Gómara, una vez acuñada ésta pudo resultarle preferible a *manatí* o *manatí*, dada la frecuencia de ese sufijo.

Y en Huerta nace la nueva palabra, pues el *Diccionario de Autoridades* registró ese *manato* y no *manatí*. Cuando *manatí* aparece en la 4ª

sabido, estos vocablos indígenas. Pedro Mártir, Gómara y Acosta escriben *manatí* en sus textos latinos.

² *Diccionario de americanismos*, México, 1924, s.v.

³ La primera parte de la *General y natural historia de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo, no aparece hasta 1535. Cf. el *Sumario*, cap. LXXXIII.

⁴ Fr. Diego de Landa, que tiene como fuente a Gómara, escribe sin embargo *Matu*; cf. *Relación de las cosas de Yucatán*, ed. de Héctor Pérez Martínez, México, 1938, cap. XLV.

⁵ En la *Historia natural de Cayo Plinio Secundo*, traducida por el licenciado Jerónimo de Huerta . . . y ampliada por el mismo, con escolios y anotaciones, Madrid, 1624.

⁶ Al llamarlo *mar Índico*, Huerta piensa sin duda, a juzgar por el contexto, en el mar que baña las Indias Occidentales.

edición del *Diccionario*, junto con *vaca marina*, pasa *manato* a ser “lo mismo que *manatí*”, y luego perdura en todas las reimpressiones como un verdadero sinónimo. Más aún: guiado por el error de la Academia, Santamaría no vacila en afirmar que *manato* se usa en América “popularmente, por *manatí*”. Por su parte, el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*⁷, siguiendo su costumbre de referirse a las autoridades del primer *Diccionario*, relata a su vez la leyenda de Mato, y a través de Huerta cita a Gómara. El autor del artículo, nuevamente confundido por la semejanza de ambas palabras, dice del portentoso animal que se llamaba “Mato o Manato”. Por lo demás, excepto los diccionarios y enciclopedias que recogen el *manato* de la Academia, ignoramos que esta palabra se haya jamás usado, ni en el lenguaje hablado ni en el escrito. Seguramente por eso, Georg Friederici no lo registra en su *Amerikani-stisches Wörterbuch*, Hamburg, 1947.

JOSÉ DURAND

El Colegio de México.

ANTONIO DE GUEVARA, *LIBRO AUREO DE MARCO AURELIO*, VALENCIA, 1528

La biblioteca de la Universidad de Harvard adquirió hace poco un excelente ejemplar del *Libro áureo de Marco Aurelio* impreso en Valencia a 15 de diciembre de 1528 sin nombre de impresor; éste debió ser, aunque no es seguro, Juan Joffre. El presente ejemplar, que se supone único, se encontraba antes en la biblioteca del príncipe Galitzin, embajador ruso en España a principios del siglo XIX. El hecho de haber escapado a la atención de los bibliógrafos se debe posiblemente a la circunstancia de que el colofón, que contiene la única mención de la fecha, no está en la última hoja, sino al final del texto y antes de las cuatro páginas de tablas que cierran esta edición, aunque tal práctica no era nada infrecuente. He aquí la descripción del volumen:

Portada con orla negra y título en rojo: Libro aureo d' Marco Aurelio emperador.—[i]-xcviiij + 2 folios al final sin numerar; en folio; letra gótica a dos columnas; signaturas a-n, todas de ocho hojas excepto la última, que tiene cuatro; el primer folio y el último no llevan signatura ni foliación.—Verso de la portada: Este es el libro aureo d' Marco Aurelio emperador y orador eloquentissimo. El qual con mucha razon deue ser leydo de todos . . . , etc. [Es una alabanza de la utilidad moral del libro, seguida del privilegio:] Con preuilegio por los muy nobles Señores los Jurados desta insigne ciudad de Valencia concedido al bachiller Juan de Molina. que sin su consentimiento ninguno sea osado imprimirlo: ni mandar lo imprimir en la dicha ciudad y reyno dentro entres años primeros siguientes contadores dela hecha deste libro Sopena de perdidos los libros y otras penas contra el impressor en el dicho preuilegio puestas y adlongum expressadas. Fols. ij-iiij: Prologo. Como el tiempo sea vn in-

⁷ Cf. s.v. *manatí*. *